

Lacan Quotidien



N° 876 – Miercoles 25 de marzo 2020 – 02 h 45 [GMT + 1] –
lacanquotidien.fr



¿Obediencia deshabilitada?

A CONTINUACIÓN

Los tiempos del virus, por Marie-Hélène Brousse

A cada uno su pandemia, por François Ansermet

¿Por una intimidad hospitalaria?, por Florent Cadet



Los tiempos del virus

por Marie-Hélène Brousse

El mantenimiento de las sesiones por los diferentes medios que la modernidad pone a nuestra disposición, en este tiempo caótico del lazo social, lleva de la materia sonora y el significante a esta epidemia. Una analizante refiriendo un sueño, habla de “vaciar los lugares” con el “covi(d)”, * nombre dado en este sueño al coronavirus. Una colega habla de su ciudad, bella primero al estar vaciada de los turistas que habitualmente la invaden, devenida más tarde espectral. Otra colega constata que su ciudad que, se dice, “no duerme” ha caído en un sueño profundo en el que las ratas, hace tiempo confinadas a los túneles, se pasean desde ahora libremente por los muelles. El confinamiento cambia de especie. Esto recuerda la resurrección animal y vegetal de Chernobil. Hombres y mujeres mueren, por el coronavirus, pero la vida prosigue sus vías, darwinianas.

En resumen, el virus ha hecho su entrada triunfal no solo en los discursos, alterando las modalidades del lazo social, sino también en el inconsciente y el dominio del equívoco. Podemos caracterizarlo en el espacio por su *étendue*, extensión, que empuja todos los límites, *é-ten-due* donde resuena el equívoco sonoro de la extensión del *temps*, ** tiempo, al que caracteriza tan bien, teniendo en cuenta la rapidez de su extensión.

¿Cómo aproximar esta dimensión del tiempo con el psicoanálisis?

He releído el texto que Lacan escribió en 1945, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” (1). Me pareció que en este tiempo de confinamiento el apólogo de los tres prisioneros podría proporcionar algún esclarecimiento.

Sin embargo, no ha sido sin recular ante él que he considerado siempre este artículo. Mi síntoma “irse, partir” estaba ahí concernido de cerca y el término “prisionero” engendraba en mí un oscurecimiento duradero del juicio. Jacques-Alain Miller le ha consagrado muchos cursos de una precisión quirúrgica, pero yo había constatado mi dificultad para dejarme enseñar por las articulaciones lógicas de este texto, confrontándome al carácter imperioso de mi *no quiero saber nada de ello*. Sin duda, era precisa la fuerza de lo real, en conexión directa con el discurso, para llevarme a leerlo, sola y confinada, es decir, prisionera.

Primera paradoja aparente, sin embargo: los tres prisioneros del texto quieren salir. Ellos piensan que se puede salir. El virus pone esto del revés. Es él quien comienza a estar por todas partes y si nosotros queremos vivir y que otros vivan, conviene precisamente no salir.

Imaginemos entonces el tiempo lógico a partir de esta premisa: *Yo no quiero salir*. El director de la prisión, como dice Lacan, comunica a los tres prisioneros el aviso siguiente: “Por razones que no tengo que exponerles ahora, señores, debo poner en libertad a uno de ustedes. Para decidir a cuál, remito la suerte a una prueba a la que se someterán ustedes, si les parece” (2). Pero, tal como Bartleby, el famoso personaje inventado por Melville, ellos responderían entonces de corazón: “*I would prefer not to*” (*Je préfère ne pas*) “preferiría no hacerlo”. Fin de la experiencia.

Evidentemente la lógica no hace buenas migas con Bartleby. Optamos entonces por seguir a Lacan y, con él, el sofisma mediante el cual nombra lo que llama “la solución perfecta”. En el párrafo así titulado figuran en *italica* dos expresiones, “*cierto tiempo*” y “*algunos pasos*”: aparición del tiempo y del desplazamiento corporal.

Lacan distingue a continuación un hacer “la prueba al natural” de esta experiencia, de su práctica “en las condiciones inocentes de la ficción”. El texto está recorrido por consideraciones sobre la Época, que escribo aquí con mayúscula. Una reflexión ética y política de Lacan, que lleva sobre el periodo de la Segunda Guerra Mundial, sirve de hilo conductor de su texto desde el principio hasta el fin. Así, escribe: “No ciertamente porque vayamos a aconsejar que se haga la prueba al natural, aunque el progreso antinómico de nuestra época parece desde hace algún tiempo poner sus condiciones al alcance de un número cada vez mayor (...) nos contamos entre esos recientes filósofos para quienes la opresión de cuatro muros no es sino un favor más para el cogollo de la libertad humana.

Pero, practicada en las condiciones inocentes de la ficción, la experiencia no decepcionará (...) a aquellos que conservan algún gusto por el asombro” (3). Las últimas líneas del texto mencionan, como límite a toda asimilación “humana” –“en cuanto precisamente se plantea como asimilador de una barbarie, y que sin embargo reserva la determinación esencial del “yo” (*je*)... (4)”. Siguiendo el hilo de Freud, Lacan rechaza la antinomia facticia entre civilización y barbarie sostenida por ciertas corrientes filosóficas y plantea su identidad. Gracias a esta ficción, el tiempo lógico, Lacan desprende la determinación del “yo” (“*je*”) por el acto. Es una lógica del razonamiento en tanto que acto.

No desarrollaré más la admiración que experimenté ante este texto que entremezcla los hilos de una política de la época con los del psicoanálisis sino es para señalar que, desde Freud, el psicoanálisis opone la *colectividad*, compuesta por un número definido de individuos, a la *generalidad*, clase que contiene un número indefinido de individuos (5). El dilema propuesto por el tiempo lógico concierne entonces a un número definido de individuos, como ocurre siempre en el caso de la teoría de la clínica analítica a la inversa del pensamiento estadístico.

Vayamos a los “tres momentos de la evidencia” (6) que esta ficción, verdadera experiencia mental, permite a Lacan distinguir: el *instante de la mirada*, el *tiempo de comprender* y el *momento de concluir*. Señala de entrada que pueden funcionar independientemente los unos de los otros o incluso recubrirse mutuamente lo que un enfoque cronológico no permitiría.

Frente al virus: ¿qué es?

No se trata de una sucesión cronológica que lee el tiempo como un *continuum*. Lacan pone el acento en una “discontinuidad tonal” o una “sucesión real”, pudiendo cada momento haber tenido lugar o no, reabsorberse o no en el siguiente.

Planteamos que frente al virus, como los diarios han señalado, no ha habido casi instante de ver, incluso en China donde todo comenzó. Las razones de esta ausencia son diversas y variadas. Podemos plantear sin embargo que, frente a lo real, la extrañeza de los diferentes encuadres efectuados por la realidad psíquica es tal que abole, en numerosos sujetos, el instante de la mirada. No se ve venir nada. Uno es engullido por la ola antes de poderla ver. No hay incluso eso que Lacan llama “la subjetivación (...) impersonal bajo la forma de ‘se sabe que...’” (7). Digámoslo con el lenguaje común: no ha habido incluso una formulación tipo “¿Qué es esto?”. El instante de la mirada está ausente.

El tiempo para comprender viene entonces y hace aparecer lo que va a cristalizar –la expresión es de Lacan- en hipótesis diversas y variadas. El tiempo de comprender permite reinterpretar el instante de la mirada que falta, una mirada *après-coup*, en anamorfosis. Reenvía al cráneo que Lacan analiza a partir del cuadro de Holbein, *Los embajadores* (8), que solo aparece al regular de cierto modo la distancia de la mirada. La pulsión de muerte hace su entrada fuera de la sideración que ha impedido el instante de la mirada. Puede entonces aparecer el verdadero desconocimiento del problema: en qué toca al sujeto mismo, en qué lo concierne y lo divide. La objetividad del tiempo para comprender permite que aparezcan los sujetos definidos “*por su reciprocidad*”. A falta del instante de la mirada, que Lacan designa como “*apódosis*” (9) –término gramatical que designa una proposición principal, aquí faltante-, la duración del tiempo para comprender planteando hipótesis se revela muy largo en el tiempo que atravesamos.

Testimonia de ello la dificultad de tomar en serio las consignas, dificultad que, hoy en día incluso, actúa en el seno de las democracias. Esto explica también que la decisión de confinamiento haya sido tomada con retraso. El tiempo para comprender, en efecto, exige una reconfiguración de los marcos extremadamente estrechos de la realidad psíquica. Estos permiten, en el tiempo habitual, que los cuerpos hablantes gestionen su vida cotidiana mediante la rutina de automatismos adquiridos a partir de los discursos que los constituyen. Una vez que esta rutina está anulada o escindida, el síntoma de cada uno toma el relevo. En la medida en que no es dialectizable, él sesga el tiempo para comprender.

Luego viene el momento de concluir

Concluir el tiempo para comprender implica pasar a una lógica asertiva. Lacan utiliza formulaciones coloquiales, “*Para que no haya*’ (retraso que engendre el error)”, o incluso “*ante el temor de que* (el retraso engendre el error)” (10), para indicar lo que, del tiempo para comprender, permite con el afecto de angustia que acompaña este pasaje, plantear una aserción. Esta aserción permite pasar de lo colectivo a lo singular, al *yo (je)* salido de esta aserción. Si bien *Yo (Je)* me pongo los guantes, *yo (je)* pongo entre mí y el otro una distancia de

un metro, etc.

Es entonces el momento conclusivo asertivo el que hace entrar al *yo* (*je*) en el juego como efecto de su acto y no como simple obediencia deshabitada. Tiene por condición un acto del que es el resultado.

Pero allí se sitúa una paradoja. Porque el acontecimiento de este “yo” (“je”) es –según el tiempo para concluir propio del Lacan de entonces- rápidamente *desubjetivado* (11). Un acto de palabra ha hecho emerger un ser hablante allí donde estaba el sujeto. Pero es a partir de este yo (“je”) que se produce una desubjetivación, condición para que una reciprocidad no forme parte de un seguimiento gregario o de la identificación al Uno del tirano. En el caso del virus, añadamos que es la condición de una solidaridad de los *unos solos*.

A modo de conclusión, vuelvo a las ocurrencias de algunas palabras analizantes recogidas, por teléfono, desde el principio del confinamiento asumido como acto. Covi(d) o Covi(de), la ciudad vaciada devenida “espectral”, el silencio y la ausencia son equívocos sobre la vida y la muerte de los cuerpos hablantes, en los cuales, toda pulsión siendo pulsión de muerte, viene en oposición a lo que la vida tiene de real, la vida del virus por ejemplo. Escucho ahí también un tema que me ocupa en este momento, el del vacío.*** La epidemia permite demostrar que el vacío es también un modo de gozar. “¡Chut!”, como decía un analista de la Escuela recientemente.

Traducción : Margarita Álvarez Villanueva



-
1. Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto e certidumbre anticipada”, *Escritos I*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.
 2. *Ibid.*, pág. 193.
 3. *Ibid.*, págs. 194-5.
 4. *Ibid.*, pág. 208.
 5. Cf., pág. 206.
 6. *Ibid.*, pág. 199.
 7. *Ibid.*, pág. 200.
 8. Cf. Lacan, J., *El Seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1993, pág. 92 y ss.
 9. Lacan, J., “El tiempo lógico...”, *op. cit.*, pág. 200.
 10. *Ibid.*, pág. 202.
 11. *Ibid.*, págs. 203-205.

NdT:

* “Vaciar” es “vider” en francés. La segunda sílaba de “covi(d)”, suena igual que “vide”, vacío en francés.

** En francés, la sílaba “ten” suena como “temps”, tiempo.

*** “Vie” es “vida”; “vide”, “vacío.”



A cada uno su pandemia

por François Ansermet

“lo real en tanto es lo imposible de soportar”
Jacques Lacan, « Apertura de la Sección Clínica »

*« La muerte de todo hombre me disminuye porque
pertenesco al mundo humano »*
John Donne, « Meditación XVII »

Sabíamos que las epidemias existían. Ellas habían, quizás, quedado confinadas a nuestra memoria. Se conocía la peste, la cólera, la tuberculosis, el tifus, la rubeola, la polio, el SIDA, EBOLA, el SARS también debido a otro coronavirus llamado SARS-Co V, devenido epidemia en 2003 y afectando principalmente Asia. Pero el COVID19 surgió como una pandemia que nos sumerge fuera de lo conocido y hace efracción para todos y cada uno.

El COVID-19 se expande en el mundo entero. Un mismo fenómeno para todos, pero al cual cada uno reacciona de modo diferente, a partir de su propia singularidad. Cada uno con su propio punto de fijación que se cristaliza de manera única e imprevisible.

A cada uno su epidemia, es lo que muestra la clínica. A veces con reacciones paradójicas, tal como la del adolescente que sufre de una fobia de contacto muy restrictiva, que le obliga a abrir cualquier puerta con su codo; con las medidas tomadas contra la pandemia, se encuentra muy aliviado: “El mundo entero se volvió como yo!”. Se ve el cambio. He aquí lo devenido normal, la norma efectivamente encarnando esta nueva forma de vida, para retomar a Canguilhem. Una niña pequeña, me confió con cierto humor: “Si uno quiere desinfectarse las manos con el desinfectante, se debe primero desinfectar la botella del desinfectante...Pues el riesgo, es que la botella del desinfectante para desinfectar, no esté desinfectada...” Y así, continúa hasta el infinito, en una suerte de paradoja de Zenón aplicada al COVID-19.

La pandemia progresa y parece generar otras epidemias que se multiplican: una epidemia del miedo, de la desconfianza, una epidemia de ruina, una epidemia de soledad, etc. La lista puede devenir infinita y hacia el riesgo de una epidemia de la impotencia, con la presencia de la muerte que se impone en el mundo.

Con la pandemia, hay también el confinamiento para retardarla. A cada uno su epidemia, si puedo decirlo y también a cada uno su confinamiento. Cada uno lo vive diferente. Una joven paciente señala: “El tiempo puede devenir pesado, como si se hubiera detenido; se espera”. La epidemia obliga al presente, a un curioso presente. Ella coagula el tiempo, lo suspende, acelerándolo hacia un porvenir incierto. El confinamiento es así, tanto temporal como espacial: un confinamiento temporal en un presente inmóvil y una espera ansiosa.

Hay aún una aceleración por el número de muertos y su cuenta y por las medidas de regulación cada vez más apremiante. Esta aceleración pandémica, implica una lentificación de todo lo que constituye la sociedad, de todo lo que nos rodea: una desaceleración generalizada, una “des-aceleración” como lo enuncia una adolescente que se pregunta si este virus no es la ocasión de responsabilizarnos todos en cuanto al cambio climático. Se ha

basculado hacia lo peor, en el redoblamiento por una urgencia social, una urgencia sanitaria y ambas parecen destruir el mundo.

¿Cómo hacer para que alguna cosa nueva surja más allá de esta crisis? ¿La democracia podrá retomar sus derechos de fronteras, de lazos sociales, de lazos familiares, del lugar de los niños después que ellos fueron considerados como portadores sanos que ponen en riesgo a sus mayores? ¿Qué será del mundo, de la economía? ¿Qué será del amor, como se lo expresaban particularmente quienes se lo declararon justo antes del confinamiento? ¿Qué será de cada uno, de sus lazos con sus más cercanos de los que se separó, de los muertos que podrían agregarse antes que la curva pandémica finalmente decline? Se juntan las preocupaciones de toda epidemia. Como lo decía Rudolph Virchow en el Siglo XIX: “Una epidemia es un fenómeno social que comporta algunos aspectos médicos”.

Más allá de lo sanitario o lo social, político y económico, el psicoanálisis tiene todo su lugar frente al surgimiento de un real exacerbado por esta pandemia y sus consecuencias. A nosotros nos toca hacer frente a este imposible de soportar, a nosotros encontrar el camino para tratarlo. A cada uno su responsabilidad para responder y apropiarse de este fenómeno, desde su lugar, su campo, lo que supone sin duda inventar sobre eso que no se conoce.

¿Sin caer en *l'hubris* (1) o negar la gravedad de la situación, cómo hacer de la crisis una oportunidad? - para seguir la etimología china de la palabra crisis que tiene esta doble acepción, cómo dar todo su lugar a la vida en las relaciones, en la sociedad?_, la vida como el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte, como Bichat lo decía ya en su época. Algunas iniciativas van ya en ese sentido, sorprendentes, asombrosas, ingeniosas, emocionantes. A nosotros nos toca incitar al viviente, tanto más en estos días tan aspirados por la muerte.

Traducción: Estela Schussler

1.N.T. Desmesura, arrogancia.



¿Por una intimidad hospitalaria ?

por Florent Cadet

¿Qué es una “intimidad política”? No creo conseguir definirla, ni siquiera intentar definir esta expresión que me vino en un momento dado, en el surgimiento del acontecimiento Adèle Haenel (1). Y por otro lado, ¿cómo definir aquello que aún no arribó, sino proponiendo una definición que tendría el problema de taponar el acceso

a la novedad? Sin embargo se admite que la intimidad a ver en el cuerpo, con aquello que en el cuerpo nos sorprende, es el “*cuerpo tomado por las palabras*”(2). Ese cuerpo que a veces incomoda, puede sin embargo, servir para captar que eso suena justo, percibiendo además, que esta resonancia subjetiva, es sorprendentemente una alternativa metodológica a la obsesión de la cifra en el discurso científico: ¿querer atrapar por la *réson* (3) más que objetivar por la cifra?

Es también plausible que “política” pueda reenviar al aire del tiempo, o a eso que Lacan llama “la subjetividad de su época”(4). Yo creo, por ahora, que el análisis permite acceder a ello por intermitencias. Gracias al análisis, a veces, el cuerpo hablante, responde presente a la subjetividad de su época, o a aquello del otro que nos habla. Pero creo igualmente, siempre por ahora, que no hay analizante todo el tiempo y una vez para siempre: el analizante está presente por emergencias, por develamientos temporarios (5), me parece.

Estas emergencias, efímeras, inesperadas, se presentan en series, unas después de las otras, durante una sesión de análisis, después un sueño, durante una conversación, en tanto que practicante preocupado de las subjetividades, durante la lectura del *Lambeau* de Philippe Lançon o a partir de un momento político, como ése puesto en la voz de Adèle Haenel, etc, representan, quizás, eso que “llama a cada uno de nosotros” y “que no es fácil poner al trabajo y clasificar”(6).

¿No es fácil, por la simple razón -inherente a la *resón?*, que es imprevisible y únicamente articulable a posteriori. ¿Cómo prever que la cuerda sensible esculpida por el análisis va a vibrar?

Último ejemplo de la serie: ¿cómo prever que yo iba a experimentar, una suerte de efecto palpitante, viniendo en eco y sostenido en “intimidad política”, descubriendo estas palabras: “ He aquí por qué la colección “Tracts” hará entrar a las mujeres y a los hombres de letras en el debate, recibiendo de los ensayos “*en sintonía con su tiempo, pero ricas por la distancia propia a su singularidad*”(7)? ¿No es esa, entre otras, una bella manera de hablar de intimidad política?

El número 12 “El hospital, una nueva industria. El lenguaje como síntoma” de Stéphane Velut, neurocirujano y escritor, da una vuelta y aporta un respiro. Permite tomar mejor nuestra época, donde, como lo señala una colega orientada por el psicoanálisis, “el síntoma desaparece en provecho del déficit” y donde “el cuidado se reduce a la puesta en marcha de programas de intervención”(8). Nosotros seguimos el sueño del autor, tomado por la lengua de gestores-consultantes, dando allí un testimonio no desprovisto de intimidad: “Escuchaba su largo discurso plagado de cuadros, de gráficos incomprensibles, proyectado sobre una pantalla velozmente; me perdí un poco, pero tomé sin embargo algunas notas”. Formula igualmente, preguntas en relación a una época donde la gestión altera incluso la hospitalidad: “en cuanto a la “nueva gobernación”, cuenta siempre con la adaptación al sacrificio. El mundo hospitalario que se ha querido calcar al mundo industrial, para integrarlo al mundo económico (producir, consumir, circular, gestionar, comunicar), se transforma en un sistema que sacrifica su hospitalidad y altera su eficacia. Lo más extraño es que se obstina, cuando nada muestra que este modelo industrial pueda aportar sus frutos. ¿Por qué?”(9).

Estas líneas han sido escritas antes de la aparición del Covid-19, la obra hizo su aparición el 16 de enero de este año. Hoy, releendo a Stéphane Velut, comprendemos claramente, que las instituciones hospitalarias no tendrán elección: en un cierto estado de la epidemia, las vidas y las muertes serán también *gerenciadas de modo industrial*. “Limitar el stock (entiéndase de pacientes) por una disminución de camas: es hacer una selección inicial preliminar, para evitar que lo que entraría en la cadena de atención, no enlentezca el flujo por un aumento del DMS (duración de la estadía media), en razón de una eficiencia mediocre de los actos sobre su patología”, indica él.

Si se lo sigue bien a S Velut, el principio escandaloso de la selección por venir con los enfermos del Covid 19, se aplicaba ya en “tiempos de paz”(10). La selección de gran amplitud anunciada, si viene...esperemos que no, no sería de hecho más que un “efecto aumentado”, de esta lógica industrial ya en obra en el hospital.(11).

Traducción: Estela Schussler



-
1. Cf. Cadet F., « Pour une intimité politique ? », *Lacan Quotidien*, n° 857, 3 décembre 2019
 - 2.« Si l'analyste sait attraper votre parole, c'est aussi parce que votre corps, *il le prend au mot*. C'est cela une analyse » (Bonnaud H., *Le Corps pris au mot. Ce qu'il dit, ce qu'il veut*, Paris, Navarin/Le Champ freudien, 2015, p. 22).
 - 3.« La parole sonne, rebondit, s'évase, creuse un vide, puis sonne encore, signale une issue. C'est ce qu'on découvre de plus étonnant dans l'expérience » (Bonnaud H., *Monologues de l'attente*, Paris, éd. JC Lattès, 2019, p. 100.
 - 4.Lacan J., « Fonction et champ de la parole et du langage », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 321.
 - 5.« Nul progrès dans la soi-disant maîtrise de la jouissance mais plutôt une forme de savoir très particulière, qui s'acquiert éventuellement dans la surprise du dévoilement via le transfert » (Leblanc V., « L'inéducable en soi », *Mental*, n° 36, p. 160.
 - 6.Georges-Lambrichs N., « Échos et retombées », *Lacan Quotidien*, n° 864, 28 janvier 2020.
 - 7.Présentation de la collection Tracts sur le site de Gallimard.
 - 8.Ballongue C., « CMPP Nouvelle- Aquitaine : chronique d'une mort annoncée ! », *Lacan quotidien*, n° 869, 14 février 2020.
 - 9.Velut S., « L'hôpital, une nouvelle industrie. Le langage comme symptôme », Paris Gallimard, coll. Tracts, 2020, p. 7 & 37)
 10. «Laurent, membre du service réanimation, relate comment son unité se prépare à "la vague". "On est conscient qu'on va arriver à cette phase de tri. On sait que ça va être difficile. L'un de nos médecins est en contact avec un médecin d'Italie qui l'a prévenu : ils entassent les corps dans les églises, c'est une hécatombe, il faut qu'on se prépare." » (Coq-Chodorge C., Turchi M., El Azzouzi R. & Rouge A., « Les services de réanimation se préparent à trier les patients à sauver », *Médiapart*, 20 Mars 2020).
 11. Et S. Velut de nous avertir : soit il y aura un « état de réveil de l'hôpital public » à la suite de cette pandémie, soit ce sera l'occasion toute trouvée d'imposer « de l'argent du privé pour sauver le public dont cette crise risque d'achever la déroute » (Cf. Tract de crise de Velut S., « Échec au Roi », 20 mars 2020, disponible sur internet).
-

*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de
Navarin éditeur*

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com
avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e –
navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al Español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray–aleloray@hotmail.com

**Responsable de LacanCotidiano (Selección de textos): Marita Salgado,
marita.salgado2@gmail.com**

Edición Lacan Cotidiano

Marita Salgado , Gabriela Cuomo

Traducción:

Margarita Álvarez Villanueva, Estela Schussler

Revisión de traducciones: Marita Salgado